



Ravagnan, Luis María



Reencuentro psicológico con la Filosofía

Revista de Psicología

1966, vol. 3, p. 77-80.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Ravagnan, L. M. (1966) *Reencuentro psicológico con la Filosofía*. [En línea] *Revista de Psicología*, 3, p. 77-80. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.865/pr.865.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

REENCUENTRO PSICOLÓGICO CON LA FILOSOFÍA

Luis Maria Ravagnan

Cuando se trató de consignar el carácter científico de la Psicología, los teóricos de esta disciplina, al definir su objeto y la peculiaridad de sus contenidos, proclamaron al mismo tiempo su emancipación del ámbito filosófico donde ella hubo de realizar sus primeros pasos.

Indudablemente, la consideración de la estructura psíquica, el concepto de organismo como totalidad psicofísica y la esfera concerniente a la labor técnica, señalaban un campo de acción circunscripto donde los estudios sobre la personalidad, la conducta y la interpretación de la misma, parecían configurar en forma definitiva un sector aparentemente independiente o por lo menos ceñido a una temática específica.

En lo que va de este siglo se persevera, cada vez con mayor énfasis, en la dilucidación del arduo problema que es el ente humano y, particularmente, al intentar elaborar una teoría del hombre abierta a todas las direcciones que puedan proveer la mayor coherencia a ese respecto, advertimos que los límites trazados por una visión excesivamente limitada en torno al contenido y fines de la Psicología, pierden una buena parte de la rigidez manifiesta al instituirlos como ciencia autónoma e independiente.

Es evidente que la labor psicológica debe derivarse necesariamente de una concepción fundamental sobre el hombre, de un hombre pleno, donde se incluya la totalidad de sus dimensiones sin descuidar al mundo en que el sujeto va integrando su personalidad en la permanente y recíproca interacción de ambas instancias. Descuidar esa apertura fundamental es limitar la función del psicólogo, circunscribiendo su labor al mero tecnicismo, sin trascender más allá de su tarea para explorar la significación impresa en las reacciones humanas que investiga, y la urdimbre de las conexiones transaccionales que tienen lugar en el ámbito de las relaciones interpersonales.

Es necesario destacar que esta carencia reconoce una doble culpa que, por una parte, debe atribuirse a la Filosofía misma en tanto procuró evitar el peligro del psicologismo y, por otra, una Psicología excesivamente temerosa de ver invadido su propio territorio, arduamente conquistado, por implicaciones que se estimaban como extrapsicológicas. Estas circunstancias impidieron que llegara a sistematizarse acabadamente una teoría del hombre capaz de superar las limitaciones de ciertas disciplinas particulares y favoreciendo, con todos los ingredientes posibles, la visión total de esa unidad que preocupa sin cesar a biólogos, médicos, sociólogos y psicólogos, particularmente a estos últimos, en la medida que excediendo la reducida función explorativa llegaron a convertirse en investigadores profundos de la personalidad.

La problemática existencial, con su cuna en Alemania y sus proyecciones en Francia, España y, desde hace pocos años, en los Estados Unidos, viene a señalar un reencuentro psicológico con la Filosofía, mejor aun, llega a poner de relieve que la labor psicológica no puede lograr su real cometido sin retornar a ciertas fuentes nutricias que pertenecen a la esfera psicológica, hecho este que se evidencia en la Psicología Fenomenológica de nuestro tiempo donde se determina, tras la vinculación reciproca, la interacción de ambas disciplinas en favor de una finalidad fundamental.

La actitud fenomenológica, en la medida que se orienta hacia una analítica del hombre, ha promovido esta maduración psicológica, por cuanto el objeto que esta orientación considera es primordialmente el existente cuya constitución más entrañable es su dimensión temporal y tempórea y su fusión sin fronteras con el mundo. En consecuencia, no podemos abrazar las diversas formas de manifestación de la conducta sin tener en cuenta la significación de los actos, la posición que el sujeto adopta en *su* mundo, *su* cosmovisión y más aun, la textura de ese mundo hacia el cual rebasa permanentemente el existente.

La temporalidad inherente a la condición humana, pone de relieve la inestabilidad, transitoriedad y gratuidad de los actos a través de los cuales el sujeto se define, actos que pueden constituir el punto de partida de una investigación, altamente diferenciada, en cuanto se considera cada ente singular situado en *su* mundo concreto, que es el mundo de *sus* proyectos y posibilidades.

Las características temporales y tempóreas de dicha realidad humana ponen de manifiesto el carácter dinámico de la personalidad y la expectativa conductal, pues, el tiempo mismo va determinando los sucesivos presentes en la fugaz transitoriedad de cada *ahora*, donde toda conducta se manifiesta mediante actos que son expresión de una orientación prospectiva configurada como proyecto. Negar esta posibilidad de anticipación como esbozo de un posible poder ser es retornar a la actitud determinista que considera al hombre desde el presente hacia atrás, en consecuencia, por lo que ya no es.

No obstante, aun permanecemos ceñidos en buena medida a dicha posición determinista, a pesar que ella ya ha sido superada hasta en el campo de las ciencias físicas, posición que estatiza la configuración peculiar del hombre, anula la esencia misma de la temporalidad y desconoce una característica inherente a la existencia humana que es la posibilidad de elegir.

Indudablemente, el hombre lleva consigo su pasado, mas, dicho pasado constituye en si una costra inmodificable. Pensar que dicho pasado es potencialmente la única raíz de las motivaciones es insistir en un determinismo absoluto de vieja raigambre metafísica. Es creer que en el campo psicológico ya están dadas "a priori" Cudas las condiciones y

resortes de la acción futura, y que la conducta humana se rige solo por la gravitación de una continuidad vivencial, por los factores pulsionales y la inexorable vigencia de las experiencias arcaicas.

En consecuencia, quedemos destacar en favor del reencuentro psicológico con la Filosofía, que las investigaciones sobre la temporalidad y ciertas características inherentes al ente humano, por una parte, y, por otra, que la penetración en los principios informativos de la reflexología, de la escuela neuropsicológica, de la analítica existencial que cada vez nos brinda nuevos y fecundos aportes, nos obligan a nutrirnos del acervo filosófico que pueda contribuir a interpretar cabalmente las bases sobre las cuales dichas posiciones se erigen.

La problemática acerca de las relaciones que el sujeto mantiene con los objetos de su mundo circunstancial, las posiciones gnoseológicas, que se asumen, la estimación valorativa y su ordenación jerárquica, la posible integración psicológica en el cuadro de las ciencias, los contenidos metafísicos que subyacen a ciertas realizaciones doctrinales, la concepción que el sujeto posee de su mundo en torno y de sus mundos posibles, su religiosidad e irreligiosidad, la elaboración de su estilo de vida y la modificación de sus experiencias pasadas en virtud de un proyecto fundamental, nos llevan a pensar que la mera labor psicológica, desprendida de la Filosofía, no es suficiente para emprender el estudio de la personalidad y la conducta.

La comprensión del campo psicológico con las características genuinas que lo instituyen como espacio vital de un sujeto individual, no puede agotarse en una posición confinada, ni con los datos parciales que nos brindan las pruebas psicométrías o las técnicas de exploración de la personalidad de contenido universalista, por cuanto esta actitud solamente logra la inclusión del sujeto en un cuadro preestablecido que tipifica las propiedades de clase.

Las doctrinas analíticas contemporáneas, en la medida que formulan una intención dialéctica, dan la pauta para admitir la vigencia de nuevas dimensiones en espiral, donde el curso de una vida, sin negarse en cuanto pasado, admite un horizonte nuevo que puede, no obstante, ser previsible dentro de ciertos índices, pero que fundamentalmente deja abierto un amplio margen a la contingencia, la indeterminación, en suma, a la soberanía individual en el más amplio sentido.

Si el psicólogo persevera en la creencia de que puede prescindir de la temática filosófica y que le Basta para cumplir su función contar con un determinado elenco conceptual psicológico y un equipo instrumental de exploración, habrá vuelto a recluirse en un ámbito muy ceñido y específico desconociendo la posibilidad de contribuir con otras disciplinas al estudio del hombre y sus formas de manifestación en la conducta.